

Emergencias, rituales, identidades y trama escolar

Néstor Juárez

Facultad de Ciencias Humanas; Universidad
Nacional de San Luis (Argentina)

Sergio Ricardo Quiroga Macleimont

Instituto Cultural Argentino de Educación
Superior (Argentina)

Graciela Ivana Baldi López

Facultad de Ciencias Humanas; Universidad
Nacional de San Luis (Argentina)

Resumen

Utilizando herramientas cualitativas como las entrevistas y la observación no participante, este trabajo busca examinar algunas de las teorías que abordan el estudio de las organizaciones, la cultura y las relaciones interpersonales en escuelas de la provincia de San Luis. Mediante entrevistas semiestructuradas y observaciones realizadas en espacios escolares, buscamos de manera preliminar iluminar algunos aspectos que vinculan las identidades con la cultura escolar.

Buscamos desmenuzar los componentes teóricos que nos permitirán pensar la comunicación en las organizaciones, en la indagación de la interacción entre los sujetos que conviven y construyen el espacio social atravesado por relaciones de poder y por otro lado, examinar la compleja trama escolar constituida por los procesos comunicativos, la emergencia de las identidades y el dinamismo de la cultura escolar.

Palabras Clave: organización, comunicación, cultura escolar, identidades.

Artículo recibido: 24/09/15; **evaluado:** entre 22/10/15 y 10/12/15; **aceptado:** 18/12/15.

Introducción

Este trabajo busca indagar en las relaciones producidas entre comunicación, identidades y cultura escolar mediante el uso de las entrevistas semiestructuradas y las observaciones no participantes realizadas en espacios escolares de escuelas secundarias de San Luis, material de análisis que se intentará examinar a la luz de las teorías que abordan el estudio de las organizaciones y las relaciones interpersonales.

El desafío de esta reflexión es bastante humilde. Se trata de generar algunos aportes que podrían servir en la construcción de un marco teórico para pensar las instituciones educativas desde situaciones comunicacionales determinadas. Se trata de comprender las relaciones interpersonales grupales y sociales en general, las diferentes circunstancias, sus tecnologías y la

forma de enfrentar las dificultades con las que se desenvuelve la compleja institución escolar (Prieto Castillo, 2004).

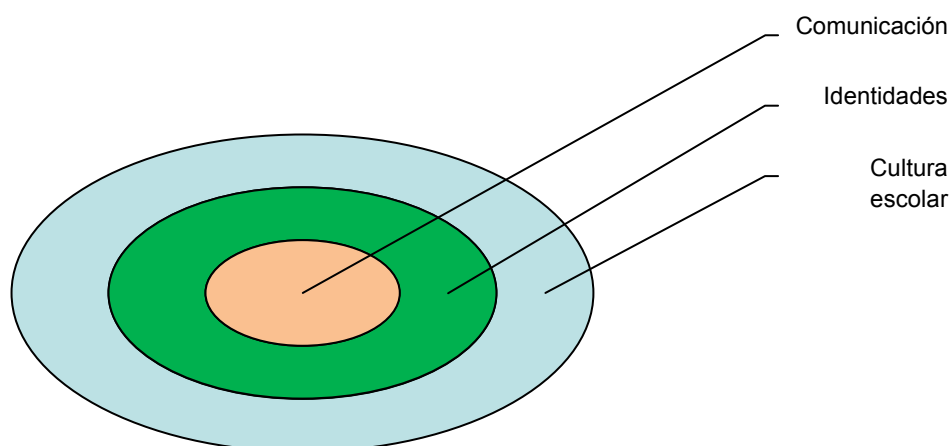


Diagrama N° 1 Comunicación, identidad, cultura escolar

El diagrama 1 expone los niveles de comprensión de las interacciones, las relaciones interpersonales grupales y sociales en general que se dan en el marco de la comunicación, las identidades siempre en construcción y el dinamismo de la cultura escolar en las que se desenvuelve la institución escolar

Señalan Ceballos y Ariaudo (2005) que “las instituciones son personas y es a través de ellas en que se produce el aprendizaje de una organización” (Ceballos y Ariaudo, 2005:101). Para intentar comprender una organización y conocer sobre ella, es necesario organizar un diagnóstico. Cuando pensamos en alguna dificultad comunicacional y/o cultural en nuestra acción social en el seno de una organización que buscamos comprender, podemos advertir posiblemente un primer diagnóstico. Mientras en el modelo tradicional (Sagastizabal y Perlo, 2006:92-93) focaliza su interés en los productos alcanzados, lo que le da una naturaleza estática, como si fuera una fotografía, el diagnóstico constructivista (Sagastizabal y Perlo, 2006:92-93) no sólo se centra en los productos, sino también en los procesos que dinámicamente van construyendo ese estado de situación. Se trata de pensar los procesos comunicacionales organizacionales desde la interacción y la complejidad que suponen los grupos sociales.

Pensar la comunicación en las organizaciones, significa indagar en la interacción entre los sujetos que conviven y construyen el espacio social atravesado por relaciones de poder. En los últimos

tiempos, los estudios de comunicación han iniciado un proceso de transformaciones, en donde se concibe a los fenómenos comunicación desde la estrategia y lo fluido en el marco de abordajes multiparadigmáticos y transdisciplinarios (Massoni, 2007). La comunicación es entendida como un encuentro sociocultural donde la construcción de estrategias implica el despliegue de un camino cognitivo capaz de convocar a los actores relevantes en torno a problemáticas situadas (Massoni, 2013:19).

Tal como propone Washington Uranga (2007), la comunicación constituye a la sociedad y el examen de sus prácticas sociales solicita, en el marco de la complejidad, una mirada desde la comunicación. Para pensar la comunicación en las organizaciones es de utilidad hacerlo desde la interacción entre los sujetos que la componen. Las organizaciones están formadas por personas que día a día conviven y le dan una impronta particular. Según Nidia Abatedaga (2008) las organizaciones pueden ser vistas como espacios sociales donde los sujetos producen interacciones comunicativas atravesadas por relaciones de poder. La comunicación como la define Uranga (2007), es un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, fase constitutiva del ser práctico del hombre y del conocimiento que de allí se deriva.

Examinar los lugares de trabajo que existen en una escuela sirve para “analizar y clarificar la estructura de las instituciones educativas para comprender e intervenir en su mejora” (Ceballos y Ariaudo, 2005:134). Se trata de establecer qué cargo o estatus tiene cada persona en una organización.

La cultura

Definimos a la cultura desde las contribuciones de Hall, en el marco de una organización como el conjunto de significados, prácticas, sentimientos, adhesiones y emociones y a las identidades como el punto de encuentro, el punto de “sutura” entre los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares por un lado (Hall, 1996) y por el otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse” (Hall, 1996).

En la concepción compleja de cultura de Raymond Williams denomina “arcaico” a aquello que se reconoce del pasado para ser observado, por residual a los elementos que tienen algo del pasado, pero que aún tiene vigencia en el proceso cultural actual y emergente a los nuevos significados, valores y nuevas relaciones que se crean y recrean (Williams, 1980).

Goffman (2004) afirma que todo el sujeto vive en encuentros sociales que lo comprometen en contacto con otros participantes. En estos contactos el sujeto desarrolla una “línea”, es decir, un

esquema de actos verbales y no verbales en que el sujeto expresa su visión y valoración de la situación, tanto en dicha situación como de los otros participantes y de sí mismo.

También el docente, como actor escolar, sigue una línea de actos institucionalizados que repite de manera rutinaria. Conoce cómo debe dirigirse a las autoridades y a sus compañeros y reconoce cuáles son las normas de convivencia que se esperan de él, la manera en que debe vestirse y cómo debe comportarse en el establecimiento y también fuera de él. Esta serie de acciones ligada a formas ya establecidas, institucionalizadas, formalmente o a veces de manera implícita y que juegan un papel en cómo se da la situación comunicativa, aquello que Goffman denomina ritual. También la “representación gráfica de lugares de trabajo ubicados de manera jerárquica o plana, con sus líneas horizontales y verticales que explicitan las reglas de comunicación y autoridad” (Ceballos y Ariaudo, 2005:135) resulta interesante para determinar el armado de las funciones (organigrama).

Resulta deficiente analizar las prácticas sociales por la complejidad, diversidad y tensiones que las atraviesan y las constituyen sin una mirada desde lo comunicacional. Más allá de que este trabajo focalice fundamentalmente su visión en torno a instituciones educativas, las reflexiones acerca de los recorridos de la comunicación pueden servir también para ser pensadas en otros espacios que se constituyan a partir de sujetos sociales que interactúen con un objetivo determinado.

Retomamos a Uranga (2007) que expresa que a través de la comunicación se construye una trama de sentidos que involucra a actores diversos. Entender esta construcción es uno de los puntos más movilizadores e interpela a la indagación. Poder desentrañar que completamientos llevan adelante los miembros de la institución, entender desde donde están actuando, qué limitaciones y dificultades aparecen y pensar posibles espacios de diálogo a generar, lleva a tener que poner un acento particular en el eje cultural.

Stuart Hall define la cultura como ese conjunto de significados, prácticas, sentimientos, adhesiones y emociones. Estamos pensando la cultura no solo como lo que se organiza alrededor de los imaginarios de los sujetos, la acumulación de conocimiento, sino también, sobre la regulación de las prácticas sociales que influyen en las conductas y efectos reales (Hall, 1997). En este punto aparece otro concepto que se articula con el concepto de cultura, el de identidad. Es lo que Hall define como puntos de adhesión temporarias a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (Hall, 1996). Las identidades son el punto de encuentro, el punto de “sutura” entre, por un lado los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse” (Hall, 1996). El autor amplía aclarando que el concepto de identidad aquí desplegado no

es esencialista, sino estratégico y posicional. Destaca Hall (1996) que las identidades nunca se unifican y que están cada vez más fragmentadas y fracturadas.

Si bien podría representarse a la identidad como algo relacionado con una continuidad histórica de correspondencia en un origen determinado, esta no es esa interpretación, ya que el planteo está pensado desde el devenir que ofrece la cultura, pensar en qué podríamos convertirnos está ligado a como nos representen y como se vincula esto con el modo en que podríamos representarnos. Las identidades se construyen dentro del discurso señala Hall. Las identidades se construyen a través de diferencias, solo pueden construirse a través de la relación con el otro, o sea que debemos entender que funcionan gracias a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar afuera lo que no es.

Es posible pensar en lo que Goffman (1971) señala en La presentación de la persona en la vida cotidiana, cuando plantea que las interacciones se producen en un medio (*setting*) con los elementos propios del trasfondo escénico (Goffman, 2004). Los sujetos cuando se encuentran intentan tomar información del otro para así definir la situación de comunicación y también conjeturar que las expectativas desde el inicio de las interacciones van configurando en base a la información que los sujetos brindan. Incluso la manera en que los participantes se visten, se sientan, se muevan o hablen; suelen ser los primeros indicios de una interpretación inmediata por parte del resto de los miembros, quienes van marcando los límites de esta situación de comunicación.

La comunicación no verbal también debe ser tenida en cuenta como parte los análisis, ya que muchas interpretaciones de parte de los actuantes en la interacción se dirigen según cómo es entendida una conducta, que agrega información al lenguaje verbal, que contradice o enfatiza una respuesta negativa. El cuerpo habla. Muchas de las tensiones que se producen en las interacciones provienen de las reacciones que provoca el lenguaje no verbal. Los docentes juegan un papel, pues en este primer acercamiento buscan crear sobre las autoridades y sus compañeros una imagen de lo que se es o representa ser. A partir de aquí seguramente se empezará a definir cuál es el límite, hasta dónde pueden llegar en la interacción.

Tanto profesores como autoridades desde el primer momento en que se encuentran en la escuela tomarán esa información que les servirá para comenzar a llevar a cabo sus prácticas, discursos y definir la situación. Según postula Goffman (2004) el individuo tiene una "fachada" que abarca dos elementos: el medio (lo que está al margen de la persona) y la fachada personal, compuesta por las insignias del cargo o rango que la persona ocupa, por eso se dice que lo que no se tiene acceso a la verdad, solo a su apariencia, al rol que en ese momento el sujeto está ocupando.

En el escenario escolar los roles de las autoridades necesitan de aquello que le brinda la fachada personal para lograr adhesiones y disminuir conflictos, rumores, etc. Cuando las decisiones se

vuelven menos personales y más instituidas desde la formalidad que puede significar un reglamento, puede ser una buena ayuda la aceptación de nuevas reglas. También se puede indagar sobre la fachada personal fuera del rol de por ejemplo la regente y algún comentario que no sea sobre el colegio, sino de un partido de fútbol de la copa América, y en ese registro poder interpretar su conversación cuando se dirige a los docentes; o sea se puede en ese plano advertir qué comportamiento se está manifestando en este marco y saber cómo actuar. Como establecen Ceballos y Ariaudo (2005:146) “el espacio va más allá de la consideración del espacio físico, también ocupa un lugar en la mente y puede agrandarse, puede achicarse, puede abrirse, puede cerrarse”.

El medio siempre servirá de análisis, tanto autoridades, docentes e incluso personal de ordenanza actúan en relación a ese medio en el que se encuentran, cómo está dispuesto ese medio, qué tan propicio es para el diálogo, el planeamiento, la definición de acciones como un reglamento interno o la transmisión de los lineamientos de las políticas educativas que define el ministerio, etc. Por otro lado se puede pensar cómo y qué transmiten en jornadas institucionales la supervisora, los directivos y los docentes, lo que también ayudará delimitar la situación de comunicación. De esta forma los individuos en este escenario despliegan una “realización dramática”, dota a su actividad de signos que destacan y confirman hechos que de otra manera hubiera sido inadvertida, por eso es necesario que se haga de manera instantánea (Goffman, 2004).

Los profesores y autoridades que comparten el espacio en el horario determinado por las jornadas con sólo habitar ese lugar manifiestan acciones que ya están institucionalizadas. Como en el saludo al momento del inicio de la reunión, los espacios donde los directivos y docentes se colocan para llevar adelante este momento. Las autoridades se ubican al frente, al comenzar la reunión se dirigen a los profesores en un registro formal de su lenguaje.

Los responsables de la organización de un evento escolar a menudo muestran gestos de cortesía, agradecen la participación y cuando se les realizan preguntas, ellos buscan de alguna manera contestarlas, o sea podemos considerar que culturalmente sería una de las acciones que son “esperadas” de acuerdo con la concepción de Goffman. También enuncian con firmeza sus contenidos para que su público los escuche y tienden a transmitirlo como paquetes de información, que se bajan ya elaborados y que se espera sean tomados por receptores que interpretarán esa información de la misma manera que fueron expresados, e incluso podría creerse que pensados. Algo que nos hace pensar en lo que Winkin (1994) en su texto *El telegráfico y la orquesta* denomina “modelo telegráfico”. En la mayoría de los casos el registro será informal, la lógica de comunicación será entendida como transmisión de contenidos.

Goffman (2004) dice que todo el sujeto vive en encuentros sociales que lo comprometen en contacto con otros participantes. En estos contactos el sujeto desarrolla una línea, es decir, un

esquema de actos verbales y no verbales en los que el sujeto expresa su visión, valoración de la situación, tanto en dicha situación, como de los otros participantes y de sí mismo. También el docente sigue una línea de actos que están institucionalizados. Conoce cómo debe dirigirse a las autoridades y a sus compañeros. Reconoce cuáles son las normas de convivencia que se esperan de él, la manera en que debe vestirse y cómo debe comportarse en el establecimiento y también fuera de él. Esta serie de acciones ligada a formas ya establecidas, institucionalizadas, formalmente o a veces de manera implícita y que juegan un papel en cómo se da la situación comunicativa, el autor lo denomina ritual.

El ritual desempeña un papel importante en la regulación de la interacción, pues el actor puede hacer visibles las implicancias simbólicas de su comportamiento (Goffman, 2004). El docente sabe que en una actividad escolar debe manejar el registro formal en su lenguaje para dirigirse por ejemplo a la supervisora o a algún directivo. No debe gritar a las autoridades ni a otras personas, ni puede ser violento con sus compañeros. Estas son acciones que están institucionalizadas.

Desenhebrando la trama institucional

A pesar de que existe cierta creencia en la naturalidad de lo que es esperable en una institución (lo instituido), en muchos casos las expectativas puestas sobre la línea de estos roles, no se cumplen, provocando desentendimientos. Por ejemplo cuando los docentes no cumplen con los lineamientos que buscan transmitir las autoridades al determinar acciones y que de no ser respondidas pueden afectar la calidad de su gestión. Ese podría ser el caso de que a pesar del pedido de entrega de las planificaciones y programas, los profesores no cumplan siempre con la presentación.

La pérdida de la cara (imagen de una persona Goffman, 2004) tanto de las autoridades como de los docentes puede ser uno de los motivos que producen tensión en la comunicación. Por ejemplo, directivos que recién han asumido, por lo que formalmente son la autoridad, pero que en lo que refiere a la organización aún no logran definir su impronta en la gestión, por lo tanto sus decisiones aun no logran ser instituyentes, cuando le reclama a un docente por su accionar, como puede ser por las llegadas tarde constantes, o la inasistencia a mesas de examen. Esta actitud se puede revelar en algunos gestos como los enojos y subidas de tono y quizás podríamos pensar que son parte de no medir las consecuencias de sus acciones y de perder su cara en su actuación.

Estas acciones dentro de este tipo de institución no se encuadran dentro de las acciones positivas de una línea. En la situación descrita podemos pensar que tanto el directivo como el docente con

estas líneas de acciones ponen en riesgo la cara, es decir, esos valores que son considerados positivos socialmente.

Algunos de los conceptos de Goffman, son herramientas para el análisis que permiten observar e interpretar situaciones comunicativas. “Las fachadas”, que permiten el estudio del medio en donde los sujetos se encuentran y las insignias personales que forman parte del rango que ocupa, son un concepto que ayuda a encontrar las incongruencias que pueden ocurrir en este contexto cuando se contrasta el ideal de lo que se pretende de una fachada perteneciente al ámbito de instituciones educativas y lo que realmente se encuentre en el establecimiento. La línea, rutina y la cara son conceptos que posibilitan reconocer, entre otras cosas, tensiones en micro escenarios. Es decir, cuando alguno de los sujetos que podríamos analizar pierde la cara y no sigue la línea que se espera, se produce esta contraposición de supuestos, la tensión que facilita la desestabilización de la escena de interacción.

Con la ayuda de las herramientas cualitativas de investigación como las entrevistas y las observaciones pretendemos encontrar la información que ilumine estos fenómenos, entendiendo que la observación es un “método básico para adquirir información sobre el mundo” (Sagastizabal y Perlo, 2006:125) y las entrevistas entendidas como “...instrumento por el cual una persona solicita, cara a cara, información a otra...” (Sagastizabal y Perlo, 2006:119).

Estos son algunos aportes iniciales con los cuales nos proponemos mirar y examinar en el marco de un proyecto de investigación-acción la comunicación, la identidad y la cultura escolar en las escuelas de San Luis.

Bibliografía

- Abatedaga, N. (2008), *Introducción a las Teorías de la Comunicación*, Córdoba, Editorial Brujas.
- Ceballos, M. & M. Ariaudo (2005), *La trama de las instituciones educativas y de su gestión directiva*. Yamal, Córdoba.
- Goffman, E. (2004), *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Goffman, E. (1971), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Grimson, A. (2011), *Los límites de la cultura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Hall, S. & P. du Gay (comp.) (1996), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hall, S. (1997), “Introducción a Representación: representaciones culturales y prácticas significantes”, *Culture, Society and the Media Identities*, Vol. 2, Dto. Ciencias de la Comunicación; Río Cuarto, UNRC.

- Massoni, S. (2007), *Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido*, Rosario, Homo Sapiens.
- Massoni, S. (2013), *Metodologías de la comunicación estratégica. Del inventario al encuentro sociocultural*, Rosario, Homo Sapiens.
- Prieto Castillo, D. (2004), *La comunicación en la educación*, Buenos Aires, La Crujía.
- Quiroga, S. (2015), "Educación digital e hibridez escolar en Argentina", *Revista Contextos de Educación* 17 (14), disponible en: <<http://www.hum.unrc.edu.ar/publicaciones/contextos/>>.
- Quiroga, S. y N. Juárez (2014), "Práctica Docente y Tecnología en San Luis", *Question* 44 (1), octubre- diciembre 2014, disponible en: <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2283>>.
- Sagastizabal, M. A. y C. L. Perlo (2006), *La investigación-acción como estrategia de cambio en las organizaciones*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones.
- Uranga, W. (2004), "La comunicación como herramienta de gestión y desarrollo organizacional", conferencia de la *Semana de Comunicación en las Organizaciones*, Rosario, disponible en: <www.wuranga.com.ar>.
- Uranga, W. (2007), *Mirar desde la comunicación*, disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/uranga/uranga_mirar_desde_la_comunicacion.pdf>.
- Williams, R. (1980), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.
- Winkin, Y. (2004), *La nueva comunicación*, Barcelona, Kayrós S.A.